

[:] **JOSÉ BUENDÍA HEGEWISCH**

México es uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo en el mundo. Desde 2000 han ocurrido 58 asesinatos, nueve desapariciones y siete atentados con explosivos contra medios.

JOSÉ BUENDÍA HEGEWISCH*

Doble moral en la indignación por asesinato de periodistas

Cuando un representante de los medios de comunicación de un estado llega a denunciar a la PGR, la repuesta que puede encontrar es que aunque las amenazas vengan del crimen organizado es un asunto del fuero común y lejos de la competencia federal.

Su valor de informar comienza a saber a decepción. Tomó la decisión correcta de ponerse a salvo por un rato en la academia, pero se siente sola. La periodista tuvo que abandonar su estado porque era vulnerable y el riesgo había crecido después del asesinato de un compañero de faena, a quien se encontró con un mensaje pegado al cuerpo: "esto me pasa por pasar información a los militares...". Cuenta ella que la empresa de la que es responsable le ofreció incluirla en nómina y trabajar temporalmente en el DF...había vivido a finales de 2009 una "serenata con corridos sinaloenses y un espectáculo de luces" frente a su casa que secundaron las primeras amenazas que denunció desde 2007 por coberturas sobre crimen organizado y de cuerpos de élite de la policía de su estado.

Pero la periodista —cuyo nombre se mantiene en anonimato por seguridad— tuvo que regresar a las pocas semanas a la zona de riesgo sin salario seguro, mucho menos con código de seguridad de su empresa, salvo que se crea que hablar con el gobernador puede suponer una salvaguarda. Así la regresó su medio, con la promesa de que ya había hablado con el mandatario estatal. Éste, a su vez, le hizo saber a ella que, en su humilde y oficial opinión, el problema de seguridad de la periodista se debía a un manejo "imprudente" de la información. Ya no sólo amenazas, hasta "coscorrón".

Traigo este testimonio porque, a pesar de los sesgos de la voz del afectado, creo que es ilustrativo de la doble moral que caracte-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 17.01.2010	Sección Primera-Opinión	Página 16
---------------------	----------------------------	--------------

riza la indignación por los asesinatos contra periodistas. El tema alcanza alarma internacional, pero aquí vive en un limbo mediático entre la inacción de todos y los discursos políticamente correctos sobre la necesidad de defender la libertad de expresión.

Aquí, como en otros temas de la agenda nacional, hay un doble discurso que impide que las cosas se muevan de la zona de confort. Por un lado, hay desde 2006 una Fiscalía Especial para la Atención de Delitos contra Periodistas de la PGR. En la pasada legislatura hubo una Comisión Especial de Seguimiento a Agresiones y el secretario de Gobernación ha ofrecido tomar las cosas en serio y dar políticas de protección. También ha habido iniciativas de sociedad civil y medios para demandar al Estado

que cumpla con su responsabilidad de garantizar la libertad de expresión y compromisos como uno reciente en Boca del Río, Veracruz para pedir protección para informadores y sus familias.

Nada de esto ha impedido que México se convierta en uno de los países más peligrosos para ejercer la profesión en el mundo y que prácticamente la totalidad de los 58 asesinatos, nueve desaparecidos y siete atentados con explosivos contra medios desde el 2000 estén en la absoluta impunidad y sin castigo para culpable alguno.

No es difícil de entender si, más allá de los discursos, vemos la forma como se opera en la realidad. Cuando un periodista de un estado llega a denunciar a la PGR, la respuesta que puede encontrar es que aunque las amenazas vengan del crimen organizado es un asunto del fuero común y lejos de la competencia federal. Y si va con la autoridad local puede hallar gobernadores tan desatendidos del tema que, así, es fácil comprender porque los periodistas se paralizan y se extiende la autocensura. Y frente a este

desamparo, de sus medios pueden esperar poco más que muestras de preocupación y, como en el caso de la periodista de nuestra historia, un permiso sin sueldo para estudiar un rato fuera de la plaza. Y ella es una privilegiada.

Hay experiencias exitosas de otros países, como Colombia, en que el poder público realmente ha generado y financiado mecanismos de protección para zonas de riesgo. También de iniciativas de los medios, que no han esperado a que el Estado resuelva el problema para enfrentar el asunto de la seguridad de sus trabajadores. Aquí mientras tanto nos preguntamos en voz baja si no los habrán asesinado por andar metidos en cosas raras, incluso en el narco, por el poco prestigio social de la profesión; o el tema se presta para que el gobernador de Coahuila y el presidente Calderón polemicen sobre la estrategia de la lucha contra el narco.

En 2009 hubo unos diez asesinatos de periodistas "por motivos relacionados con el ejercicio de profesión" y en 2010 ya ocurrió otro, el de Valentín Valdez, de Coahuila, como recuerda la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, cuya relatoría sobre Libertad de Expresión espera desde hace 2 años hacer una visita oficial a México y todavía no tiene permiso. Otra muestra del doble discurso.

**Analista político
jbuendiah@gmail.com*

El tema alcanza alarma internacional, pero aquí vive en un limbo mediático